

SECCION CRÍTICO-FILOSÓFICA.

*Del dinamismo vital y medicamentoso, por don
A. Merino y Torija.*

Para llenar cumplidamente el principio científico de la medicina y cubrir con exacta precision el doble objeto que nos proponemos en su ejercicio, es de la mayor consideracion valorar en lo justo las teorías que le sirven de fundamento y las consecuencias que emanan de su aplicacion; de este modo podemos apreciarlas en todos sus términos sin violencia, y poseer la certeza de las condiciones indispensables del experimento, para lo cual conviene desentenderse de todo principio de adhesion á las teorías que nos han dominado, y sin desconocer la necesidad de admitir todas en el estenso circulo de la ciencia, no dejarnos influir de ninguna, juzgar los hechos por sus causas y reconocerlos por sus resultados.

La condicion de estar constituida la observacion sobre estas bases y exenta de preocupaciones, le comunica al médico una fuerza de accion en su ejercicio, y le dispone á cumplir dignamente con los deberes que está llamado á realizar.

Con estas circunstancias aun no es fácil conseguir nuestros deseos, sin que en la suma científica que poseemos no aparezca en primera linea un conocimiento exacto y profundo de la vida y sus modificaciones, lo mismo que de los agentes que pueden producirlas. Entonces se nos presenta desde luego el enlace que existe entre la idea de la vida, y la de la enfermedad, y el de ambas con la accion ó el modo y forma, con que los agentes terapéuticos

Madrid 15 de noviembre de 1818.

9

se conducen en el organismo para remediar sus desórdenes.

Pero no siendo posible á nuestro dominio, presentar estas ideas de un modo claro y evidente, y existiendo una necesidad reconocida hace muchos siglos por los médicos de todas las escuelas, de hacerlo de una forma, dió origen á numerosas teorías en que refiriéndose á principios y suposiciones mas ó menos fundadas y gratuitas, pretendían explicar la vida de mil diversos modos, y en armonía con ellos las enfermedades, y la acción medicinal.

Sin escepcion cada uno de los autores de estas doctrinas pretendía el triunfo de sus principios, que espuestos y sostenidos muchas veces por genios eminentes, provocaron y sostuvieron disensiones tan apasionadas como perjudiciales, y en ocasiones tan infundadas como estériles.

No desconocemos sin embargo el mérito de alguno de estos trabajos, ni tampoco el empeño y buena fé de los que se ocuparon de esta materia, pero si preciso es convenir en esto, no lo es menos que enunciadas sus opiniones sin un fundamento científico probable, se había de producir forzosamente la confusion y el desorden en las ideas, en términos de no hallarse nunca la razon de lo que se pretendía explicar, como tampoco de lo que sobre el mismo asunto había precedido. Naturalmente de bases y principios tan variados emanaban consecuencias y resultados tan diversos, como contradictorios, y la experimentacion hecha en virtud de estos datos, nunca resultaba uniforme; á pesar de la forzosa aplicacion que de ellos se pretendía hacer, de consiguiente carecía del carácter de universalidad, indispensable en medicina para graduarla de legítima.

Fácil es comprender el origen de la incoherencia que reinaba respecto á la idea de la vida si tenemos presente, que en su explicacion, han tenido un gran lugar la física, la química, la mecánica, y aun la astronomía. Vanhelmont, Silvius y Willis no fueron mas felices para explicarnos la vida, pues lo hicieron tambien por caminos no menos extraviados. La esclusiva influencia psicológica y

la puramente material, no han quedado exentas de entrar á formar el gran cuadro que la totalidad de estas teorías presenta, como el testimonio mas positivo de su poco valer.

En medio del exclusivismo que cada uno adoptaba, por estos principios, alguna vez aparecian ideas que estudiadas detenidamente y aplicadas despues á los hechos, hubieran podido servir de norte seguro para entrar en el camino de la reforma, y perfeccionar la filosofia médica, pero la razon ofuscada nada admite. Asi domina el error, mas, como este en muchas ocasiones impulsa al progreso y motiva la verdad con especialidad en medicina, Hahnemann dotado de una inteligencia sublime, de un talento profundo, de un genio observador y de una abnegacion á toda prueba, no pudo acomodarse á admitir en herencia los errores de sus antepasados, pretendió triunfar de la duda y lo consiguió á espensas de penosas y reiteradas observaciones, esplicándose por ellas, la razon de lo que no habia podido comprender. Entonces impulsado por espontáneas sugerencias de su conciencia y por un encadenamiento sucesivo de circunstancias, inquirió con empeño el fundamento mas positivo de la medicina y lo halló en el *dinamismo vital*. Verdad metafísica, si, pero de inmensa é incalculable utilidad para la ciencia, mas presentada á esta con un estilo claro y sencillo, pero sin el gran aparato científico y pomposo con que otros muchos de menor mérito lo habian sido, fué desechada y ridicularizada acaso por no ser generalmente comprensible.

De esta verdad principio, de este reflejo luminoso, se deducian otros principios y verdades, consecuencias de aquella, las dedujo, las combinó y formuló el gran pensamiento de la reorganizacion médica.

Hemos dicho que del dinamismo vital, emanaban otros principios con él enlazados, pues estos son la idea exacta de la *enfermedad* y la del *medicamento* por su *accion*, mas siendo demasiado interesante el estudio de estos dos puntos, creemos que nunca seria perfecto sin los antecedentes de su origen, que procuraremos aclarar con el auxilio de las luces de la teoria.

Instigado el hombre por el deseo de conocer la *esencialidad* de las cosas, creyó que en nada le sería mas útil este conocimiento que con relacion á su misma existencia, reflexionó sobre sí mismo, y comprendió desde luego la imposibilidad de penetrarla y su impotencia para conseguirlo, apeló á la filosofía como la encargada de la indagacion de las causas mas elevadas y de los primeros principios, y no encontró en ella sino nobles tentativas sin resultados, mas en la segunda época de la filosofía griega ya se advierte admitida como causa de la forma, una fuerza inherente á la materia, que por el antagonismo de su accion, produce y destruye todos los fenómenos (1), posteriormente, y en la referida época, Pitágoras distinguió el sentimiento, de la inteligencia, haciendo del primero el manantial del deseo y de las pasiones, y de la segunda, de la moderacion de los pensamientos y de las obras, como tambien una emanacion del alma del mundo (2), dando por fundamento esencial un principio incorporal. Los Jonios antagonistas de esta idea, suponian para el mismo fin, un principio material, siendo el sensualismo en todas las cosas el fundamento de la existencia.

Combatidas á su vez cada una de estas dos grandes opiniones, representadas la una por la parte inmaterial, y la otra por las sensaciones, infundieron la duda, y sin pretenderlo escitaron al estudio de las cuestiones relativas á la esencia de nuestra existencia, y se hicieron modificaciones infinitas, basadas todas en los principios que ya hemos espuesto y que despues los médicos adoptaron para fundar sus sistemas.

Asi es como Hipócrates distinguió tres órdenes de fenómenos que designó con el nombre de vitales, intelectuales y morales, admitiendo el principio vital de los animales, que Aristóteles consideraba como la causa de los fenómenos vitales (3). Leibniz supone la existencia de los

(1) Historia universal por Cesar Cantù, tomo 3.º, pág. 262.

(2) *I. oc. cit.*, pág. 266.

(3) Las ocho épocas de las ciencias médicas, pág. 6.

monadas ó sustancias espirituales dotadas de una fuerza que sujeta á la materia (1), y de las cuales Pitágoras hace salir la dualidad (2). Bastiez admite el dualismo esencial y radical, y Sthal se constituye vitalista en conformidad con los principios de algunos antiguos filósofos; con cuyas bases y algunas concesiones sucesivas se crearon las diferentes teorías vitalistas en que se reconoce *el alma*, *el principio vital* y un conjunto de *partes materiales* que todo constituye el individuo.

Al paso que los imitadores de la escuela filosófica materialista nada admite de real sino la materia, ó de otro modo los sentidos en accion.

Para los primeros la vida de cada órgano es una parte integrante y multiforme de la unidad vital, y es mirada la vida como *causa*, pero causa espresada por los órganos que la producen. Los segundos consideran la vida humana como producto de la vida individual de cada órgano. Sostenida por la accion estimulante de los modificadores externos, y de la suma de estas vitalidades orgánicas constituyen la vida general como efecto.

Mirada esta cuestion bajo el punto de vista referido, se advierte sin trabajo la inmensa distancia que existe entre los *dinámicos* y *orgánicos*, para explicar el sostenimiento de la vida fisiológica, el modo de producirse las enfermedades, y el modo y forma de obrar de los modificadores terapéuticos.

Estas son las condiciones mas marcadas con que las escuelas han pretendido presentar la vida, y desentendiéndonos de las teorías, que la querian sujetar á las leyes generales de la materia inorgánica, se advierte la tendencia, tanto de los vitalistas, como de los espiritualistas, en reconocer la energia vital en su accion orgánica.

Hahnemann que creyó necesario poner en armonia los hechos con su pensamiento, consignó sus ideas fisiológicas espresando la existencia de una fuerza que anima la parte

(1) Loc. cit., pág. 30.

(2) Historia universal, tomo 3.º, pág. 265.

material del cuerpo (*dinamismo*), y el poder sin límites con que obra sobre él; de cuya reunión resulta el organismo. Su naturaleza y sus usos se encuentran determinados cuando dice: «sostiene todos nuestros órganos en una admirable armonía vital respecto del sentimiento y de la actividad, de suerte que el espíritu dotado de razón que reside en nosotros puede emplear libremente este instrumento vivo y sano para conseguir el elevado objeto de nuestra existencia (1).»

Pero aun aparece mas explícito determinando los límites de esta fuerza presentándola del único modo como se puede apreciar, cuando dice: «el organismo es el instrumento material de la vida; pero no se le podría concebir sino estuviese animado por la fuerza vital sensible que gobierna de una manera instintiva, así como tampoco pudiera concebirse esta fuerza vital independiente del organismo. Los dos no forman mas que un ser, aunque nuestro espíritu lo dividida en dos ideas para su propia comodidad (2).»

Esta fuerza no es material, pero no es el alma, con la cual Hahnemann demuestra que ha comprendido la idea de la vida muy diferentemente de como lo ha sido hasta aquí; y la dificultad de definirla con todos sus atributos en su elevada naturaleza. Ha estudiado los medios para conocerla, con las leyes que la rigen; y presentado á esta fuerza autocrática como un mediador plástico ó intermedio entre el alma por un lado y el órgano por otro, ha determinado de un modo fijo, el dominio de la fisiología, y separado la ocasión de confundir los hechos psicológicos y fisiológicos.

Ideas vitalistas anteriores á esta doctrina dieron motivo á Hahnemann para expresarla de este modo; pero nunca será dado desconocer que su gloria efectiva consiste, en atreverse á pensar por sí mismo sobre este punto, en que substituyó las razones á las opiniones, y el examen á

(1) Organon, afor. 9, pág. 83.

(2) Organon, afor. 15, pág. 84.

los dogmas; dando á este pensamiento una nueva forma y una aplicacion práctica de que carecia.

¿Podria considerarse la vida humana sujeta á las condiciones generales de la materia, haciendo sus fenómenos hijos de las leyes de esta, como los materialistas pretendian? ¿Podria existir tampoco un cuerpo sin propiedades? Pues la fuerza vital constituye estas propiedades para los órganos, como la atraccion, la impenetrabilidad y la afinidad química lo son á ciertos cuerpos de la naturaleza.

(Se continuará.)

LA HOMEOPATIA

delante de la república francesa (1).

Traduccion de M. R. de C. V.

Despues apenas de diez y siete años dos revoluciones han llamado la Francia al cumplimiento de nuevos destinos. Si alguna semejanza aproxima el julio de 1830 al febrero de 1848, numerosas diferencias separan estos dos grandes sucesos. No es este el tiempo ni el lugar de señalar, y con mas fuerte razon de discutir, los puntos de

(1) Este trabajo, debido á la pluma del escritor mas hábil, mas fecundo y mas popular de la homeopatía francesa, contiene tantas verdades, que nos causa un placer el reproducirlo íntegro. Nuestros lectores nos estarán reconocidos; verán con placer, que la *Sociedad Hahnemanniana de París*, tomando con empeño los intereses de nuestra doctrina ha resuelto ya dirigir por una parte, algunas memorias científicas al ministro de instruccion pública, y por otra una peticion á la Asamblea Nacional.—Hé aqui nuestros votos.—Puedan el talento y buena voluntad de nuestros dignos cólegas no haber ensayado inútiles esfuerzos!...

contacto y las diferencias de las dos revoluciones tan rápidas en su marcha, tan lógicamente encadenadas y tan inciertas aun en cuanto á su resultado definitivo. Solamente decimos que el gobierno de 1830 se señaló por el horror instintivo que le inspiraba toda idea nueva. Su conducta respecto á la homeopatía es una prueba. Sinistra voluntad de parte de los poderes constituidos, rechifla estúpida é insultante de parte de los cuerpos científicos, negativa positiva y reiterada de todos los hombres de la ciencia, con raras escepciones despues, de examinar esta doctrina (1) tan pura y exacta en la esposicion de sus principios, de una economía tan evidente y rigurosa, de una aplicacion tan minuciosa y tan sorprendente en sus resultados; en una palabra, oposicion continua y sistemática á la introduccion de la homeopatía en la enseñanza, en los hospitales, y, en cuanto ha sido posible, en la práctica civil (2): vé aqui la historia de esta doctrina en Francia, despues de diez y seis años que hace penetró.

La nueva era que comienza á brillar sobre la patria y reparte sus reflejos sobre todo el continente, será mas propicia al libre desarrollo de la homeopatía? Nosotros nos atrevemos á esperarlo; y sin embargo, no creemos que todas las dificultades serán vencidas, y que nos baste apelar á los principios recientemente proclamados para que los

(1) Por acá tenemos noticias mas exactas; pues segun una corporacion científica la homeopatía ha sido juzgada ya en Francia lo mismo que en las demas naciones. Es muy extraño que Leon Simon ignore lo que pasa en su país, en la misma poblacion de su residencia, cuando lo saben en España, no ya las corporaciones científicas solo, sino hasta las últimas raicillas alopáticas. Pobre Leon Simon!...

(El Tr.)

(2) A juzgar por los resultados se podria decir que los alopatas de todo el globo se habian dado de ojo para esterminar la homeopatía; este admirable sistema de medicina que los vá dislocando á pesar de sus esfuerzos y de la rabia con que lo combaten, á la manera que ciertas vegetaciones dislocan un diente ó cualquier otro órgano, es decir, insensiblemente.

escollos de que ha sido sembrado nuestro camino se estingan para no volver. Hay mas: á no considerar mas que el estado presente de las cosas, qué hay de nuevo en la Facultad, en los cuerpos científicos y en la administracion? Poco mas ó menos, los hombres son los mismos, las mismas ideas, y, por consecuencia, los mismos sentimientos. Si M. Orfila fué hostil á la homeopatía, quién podrá creer que Bouillaud la sea mas favorable? Si M. Double redactó para la Academia de medicina la triste respuesta á las demandas dirigidas por M. Guizot, deberá causar admiracion que sobre semejantes cuestiones, M. Carnot encuentre en la Academia veinte ó treinta imitadores de M. Double, capaces de redactarle una respuesta tan poco fundada y sobre todo tan poco honorífica para la corporacion científica que la suscribió? Si M. Carnot se ha colocado en el lugar de M. de Salvandy, ha pensado acaso, hasta aqui, en la organizacion de esta grande y potente libertad que es el eslabon principal de la cadena de todas nuestras libertades, hablo de la libertad de enseñanza? En el dia, como tres meses há, el astro ministerial no describe su revolucion escoltada de la sabiduria poética de los consejeros titulares y de los consejeros ordinarios? no sufre la presion de los dictámenes académicos y de las deliberaciones de las facultades (1)? Ayl hasta aqui los nombres han variado, pero las instituciones permanecen poco mas ó menos lo que eran. Los débiles cambios que han sufrido son mas bien un acrecentamiento del despotismo universitario que una disminucion. No tenemos en este mismo momento una

(1) Consuélense nuestros cólegas franceses con que por aqui gozamos las mismas libertades, con la sola diferencia de que los consejeros de por acá dicen que la homeopatía encierra verdades provechosas; pero que sin embargo conviene, á ellos por lo menos, el que la homeopatía no asiente su planta sólida y magestuosa ni en la enseñanza ni en los hospitales. Vice-versa que solo los españoles comprendemos, por lo familiarizados que estamos ya con esta lógica.

(El Tr.)

comision de altos estudios científicos y literarios que no ha tenido acierto mas que para dislocar el colegio de Francia, distribuir los ramos floridos entre los discípulos de las escuelas primarias y transformar el ministro en director de las niñeras de los chiquillos que quieren ser instituidos en las salas de asilo llamadas en lo sucesivo escuelas maternas?

Todo lo que pasa en el seno de la Universidad debería inspirarnos poca confianza en el porvenir, si las ideas no fuesen mas poderosas que los hombres, y si la mano adorable de Dios, que ha dejado al trono de julio hundirse por sí mismo, no nos condujese, at través de mil agitaciones, al objeto que su soberana voluntad quiere que vayamos á parar; al pleno goce de todas las libertades legítimas.

Una de dos: ó la revolucion de febrero ha de tender á un triste aborto, ó debe tener el doble resultado de destruir todos los despotismos y de fundar todas las libertades. Esta es su obra: no tiene otra.

Derechos sagrados de familia, derechos inalienables de propiedad individual, derechos de la palabra, derechos de asociacion, todos estos derechos y, por consecuencia, todas las libertades, la revolucion de febrero es llamada á consagrar, no solamente por un reconocimiento implícito ó pasivo, sino por una proteccion eficaz y tutelar. Ella debe protegerlos y no dirigirlos; debe facilitar los medios de subvenir á su carrera, sin pretender ser su inspector; debe garantizarlos de toda violencia de parte de sus enemigos ciegos ó interesados, sin jamás exigir en recompensa de sus beneficios el mas ligero sacrificio á cada una de las libertades.

Proteger todas las ramas de la actividad humana, acoger bajo su proteccion todas las ideas que piden hacer sus pruebas y no son ideas puramente especulativas, este es el primer deber del gobierno establecido; esta es la consecuencia legítima y directa de nuestra última revolución.

Proteger la homeopatía no es solamente dejarla libremente al aire y al sol y decirle: Marcha á tu voluntad,

obedece á su destino, sin recurso alguno de nuestra parte, sin ayuda ni benevolencia. Proteger la homeopatía, es escuchar sus pretensiones, tomar acta formalmente y obligar á hacer sus pruebas. Cuando la homeopatía reclama, como lo hace sin cesar, que se la abra un vasto campo para combatir, y cita á sus enemigos de todos colores y de todas posiciones sobre el doble terreno de la doctrina y de la práctica, el reusarla su parte de las liberalidades en que las dos doctrinas rivales superabundan seria mas que una falta, una negacion de justicia respecto á un pensamiento que merece exámen, y cara á cara de la nacion y de la humanidad, esto seria un crimen. Una de dos: ó la homeopatía tiene derecho á elevar sus pretensiones tan alto como lo hace, ó sus sucesos pretendidos no son mas que ilusiones. En el primer caso, el deber de un gobierno es de favorecer su desarrollo; en el segundo, debe hacer cuanto esté de su parte para evidenciar á los menos perspicaces el error en que la homeopatía los entretiene. Como verdad, la homeopatía no produce todo el bien que tiene poder de producir, á pesar de su difusion cada día creciente: si es un error, los que la practican son ya muy numerosos, y el mal que ella lleva consigo es demasiado grande (1).

Lo repito de intento: el sentido real: profundo, evidente de la revolucion de febrero es el de dar libertad, el de eximir. Eximir el distrito, el departamento de los lazos de la centralizacion; eximir la educacion del despotismo brutal de la Universidad; eximir las ciencias, las le-

(1) En nuestra impugnacion al dictámen de la mayoría de la quinta seccion del consejo de instruccion pública sobre la peticion de una clínica homeopática, expresamos, poco mas ó menos, las mismas razones, los mismos argumentos que nuestro colega M. Leon Simon, si bien de un modo mas conciso porque la naturaleza de un periódico no permite estenderse del modo que lo hace el instruido y elocuente homeópata francés. Dios haga que no quedemos todos iguales. La humanidad al menos perderia mucho en ello.
(El Tr.)

tras y las artes de la servidumbre de las juntas privilegiadas que se llaman academias, facultades, escuelas públicas: tal es la solución única que aguardan el distrito, el departamento, la educación, las ciencias, las letras, las artes, del trabajo que se elabora en el cerebro de nuestros hombres de estado. No pueden estos escapar de las consecuencias obligadas de los principios que ellos mismos han establecido. Quieren, según ellos dicen, librar al proletariado de las incapacidades políticas que en lo pasado le herían, eximir el trabajo de la servidumbre del capitalista, y prometen dar á todos y á cada uno el instrumento del trabajo, sin el cual, es preciso convenir, la actividad mas grande y el talento mas elevado no son mas que cualidades estériles. Pero entonces, como dejarán ellos gemir la ciencia bajo el peso insoportable de instituciones viejas, y la reusarán, con la libertad, el apoyo eficaz, que es para ella lo que el capital para el proletario? Sentado así el objeto, y queriendo tratar en este momento la única cuestión que interesa á nuestra ciencia, como se hace para dar á la medicina la libertad de que tanto necesita, y que ha ensayado conquistar por algunas tentativas muy insignificantes en sí mismas, y muy poco inteligentes, en lo que hay precisión de convenir? Dos medios se presentan: el uno consiste en hacer de la Universidad un cuerpo distinto de las facultades y de las academias, dominándolas de hecho, como hoy las domina de derecho; cuerpo de tal modo constituido que sea el protector obligado de todo lo que no es ni academia, ni facultad. Este medio, propuesto ha ya algunos años, en la cuestión de enseñanza secundaria, es malo, por cuanto organiza un despotismo por cima de otro, y hace encorvar la mayoría de los sábios bajo el yugo de dos directores. El otro medio consiste en dar á la ciencia el carácter democrático. Qué tendria de extraño, en efecto, ver el cuerpo médico constituido en corporación, teniendo por atribución el regir independientemente todo lo que concierne á la enseñanza propiamente dicha (facultades), al perfeccionamiento de la doctrina y del arte (academias); reglar igualmente con independen-

cia la enseñanza clínica (hospitales), y organizar el servicio de las instituciones de beneficencia? Porqué la eleccion de los facultativos para las facultades, las academias, los hospitales, en lugar de hacerla por la via, con frecuencia engañosa, de los concursos, no se hace por via de eleccion, y de eleccion por aquellos que tienen capacidad para hacerla buena é intachable? En el día nosotros reconocemos que la eleccion debe darnos representantes intachables. Se habla de someter á este modo de nominacion las funciones de la magistratura; algunos lo estienden hasta la armada. Si aun se escucha á ciertas pretensiones, veremos el específico electoral recorrer todas las artes, y hasta las últimas raicillas venosas del cuerpo social. Se quiere asimismo que toda funcion sea desempeñada temporalmente. Por qué el cuerpo médico ha de ser colocado fuera de este movimiento, que arrastra con curso rápido todos los elementos de la sociedad francesa á los nuevos destinos que sesenta años de trabajo han preparado? Cosa estrañal hubo un tiempo en el que el arte de curar era representado por dos corporaciones. De una parte se encontraba el cuerpo de cirujanos, teniendo su colegio, sus atribuciones, sus privilegios: le saltó la autoridad. El primer cirujano del rey era entonces director del cuerpo quirúrgico. Pero este primer cirujano del rey, siempre elegido entre las notabilidades de su arte, por el solo hecho de que un vínculo de confraternidad le unia á su corporacion entera, comprendia mejor sus intereses, y los dirigia mas equitativamente que lo ha hecho jamás la Universidad después de cuarenta años que cuenta de existencia. Los doctores regentes eran para el cuerpo médico otra institucion bastante mas liberal y mas democrática que todo lo que hemos tenido despues. Ellos mismos elegian en su seno los que debian ser encargados de las funciones de enseñanza; y esta eleccion, si yo tengo buena memoria, se hacia en épocas muy aproximadas. La revolucion llegó, las corporaciones fueron estinguidas. Las quejas y numerosos abusos justifican, en verdad, la crítica que se ha hecho. Se confunde desde entonces el abuso con el uso; y,

en esta pasion de destruir, que fué la rabia de nuestra primera revolucion, las dos corporaciones, la de cirujanos y la de médicos, fueron convertidas á la nada. Hubo es verdad aun médicos, mas no hubo cuerpo médico. Infinitos y perjudiciales inconvenientes resultaron de esta destruccion. Sobre los restos de las corporaciones de enseñanza, se elevó el cuerpo de la Universidad, cuerpo ilustre, á no considerar mas que el mérito personal de sus miembros, cuerpo miserablemente despótico y fatal á las ciencias, á las letras y á las artes, si se atiende á su institucion, á sus tendencias y á los frutos que ha dado.

(Se continuará.)

MEDICINA PRÁCTICA.

Persuadido de que las teorías mas exactas y verídicas no satisfacen cumplidamente los deseos del público profano á nuestra ciencia, como á algunos profesores que no se han dedicado á el estudio de la medicina homeopática sin que á ellas sucedan los hechos que es el testimonio con que generalmente se la juzga, me sugirió la idea de publicar mis casos prácticos obtenidos en esta ciudad y pueblos inmediatos para que averiguados llegara su eco humanitario hasta el aislamiento en que por ignorancia ó abandono yacieran algunos enfermos bajo la pesada carga del sufrimiento.

Acogida dicha idea por la mayor parte de mis enfermos obtuve su beneplácito y principié mis publicaciones que luego se sucedieron en número considerable.

Séame por lo tanto permitido agregar estos nuevos testimonios á los que tienen ya manifestados la nueva doctrina ejercida por inteligentes y esclarecidos profesores en las diferentes provincias de nuestra España para llenar un vacío que siempre queda en el ánimo del que puede contribuir en algo al bien de la humanidad doliente.

Don Juan Morera, médico y cirujano establecido en la

villa de Mijas, cinco leguas distante de esta ciudad, hacia mucho tiempo que sufría una calentura intermitente duplicada de tipo cotidiano acompañada de diferentes complicaciones generales que llevaban un sello bien marcado de hipocondría: este distinguido profesor que tan notable falta hacia en el pueblo de su residencia, se vió precisado á abandonarle por algun tiempo para remediar su pertinaz dolencia que cada dia iba experimentando un notable aumento: antes de ocuparle la idea de someterse al tratamiento homeopático se sujetó á varias medicaciones alopáticas las mas recomendadas, y á decir verdad ningun alivio experimentó bajo su influencia, pues cansado de ellas determinó presentarse en mi casa resuelto á someterse bajo mi dispensario.

Despues de haber terminado el relato extenso y minucioso tanto de los antecedentes, causas, estado y medicaciones anteriores, entramos en el análisis de los medicamentos que en mi concepto habian producido varias complicaciones: bajo este punto de vista hubo la necesidad de recurrir á el antídoto de un medicamento que esplicó muy bien su patogenesia casi todos los síntomas de él, los mismos que en general sufría el paciente.

Despues de la propinacion del antídoto se simplificó la dolencia que destruyó completamente la calc. carb. que le ordené en dos dosis. El tratamiento duró unos trece dias al cabo de los que marchó á su pueblo donde despues de haber permanecido ya desde la fecha mas de un año sigue sin la menor novedad, dedicado á el estudio de la homeopatía en reconocimiento á los beneficios que le ha dispensado (1).

Don R. de la Sagra, de 45 años de edad, constitucion medianamente robusta, que vivía calle del Pasillo de Puerta nueva, sufría una enfermedad crónica que por sus síntomas bien marcados se caracterizó de una bronquitis crónica por unos, y segun otros de una tisis traqueal no bien

(1) Será sospechosa la cita?

desarrollada, pero que se temia llegase á su término por la casi total pérdida de la voz con otros síntomas que entre otros habia observado el Dr. Franc. Para combatir esta dolencia se pusieron en juego diversos remedios como correspondientes á los sistemas que cada cual profesaba y durante sus aplicaciones sufrió el enfermo las complicaciones que son consiguientes á su modo especial de obrar: tantas y tan aumentadas fueron estas que su delicada complexion ni su buen y esclarecido criterio no podia resistir, tal era el estado en que se hallaba cuando, nuevas aplicaciones que se iban á practicar le impulsaron á desistir de todo tratamiento.

Resuelto á seguir este impulso tan natural le hablaron de las coraciones que yo habia publicado en aquel mismo dia, y sabiendo que eran debidas á el plan homeopático, dispuso se me llamara para someterse inmediatamente á él.

Cuando me hube presentado en su casa me manifestó el placer que sentia al someter su dolencia bajo la proteccion de un sistema médico que conocia por sus saludables efectos en el tratamiento de enfermedades que se reputaron como incurables y que él era uno de tantos que debian su salud á las dosis infinitesimales, y en prueba de ello me hizo relacion de un sufrimiento intolerable que experimentó en Madrid que no pudo calmar con varios remedios alopáticos y que solo un glóbulo de *Ruta grav.* bastó para hacerle desaparecer.

Quien conozca la ilustracion de este enfermo no podrá menos de conocer la larga y minuciosa relacion que de su crónico mal me hizo sin dejar de retener en su memoria los varios medicamentos que le administraron que junto con la observacion de otras muchas circunstancias que en el momento de ella le hice recordar propias de un análisis perfecto con que nos hacemos cargo de las enfermedades, obtuve cuanto á mi placer deseaba para la conveniente eleccion del medicamento homeopático.

Despues de haber recorrido todo el vasto campo que presenta nuestra materia médica que pueda llamarse el reflejo de infinitas enfermedades que bajo diferentes as-

pectos pueden presentar, con las diferencias notables de la edad; sexo, temperamento, idiosincrasia, método de vida, oficio, estacion, clima, variaciones atmosféricas, causas físicas, predisponentes, determinantes, morales y multitud de circunstancias que las acompañan las mas raras que á veces causan risa ó admiracion, recayó la eleccion del medicamento en carb. veget., que propiné en dos porciones que cada una contenia dos glóbulos de la 30.^a atenuacion envueltos en doce granos de azucar de leche para tomar una dosis cada ocho dias.

Después de este tiempo en que el medicamento produjo la mejoría que deseaba por entonces, cualquiera dispar lo mas pronto posible algunas complicaciones que tenían su asiento mas conocido en el aparato gástrico, le propiné una segunda sustancia, el caust. un glóbulo de la 30.^a en una dosis para cuya accion dejó el intervalo de diez dias: este medicamento nada ofreció de particular, así es que en lugar de repetirle lo hice con carb. veget. dos glóbulos de la 18.^a atenuacion para una dosis.

Durante la accion de esta referida dosis le propiné por circunstancias accidentales una dosis de brom. 18, y algunos dias después un glóbulo de aconit. 24, transcurrian dos semanas en este estado de medicacion alternante que terminó con las complicaciones referidas, y pasamos á combatir la afeccion principal.

Las diferencias tan notables que se observaban en el modo de presentarse las alteraciones de su mal lo mismo que las diversas alternativas de la voz con respecto á las leves causas que las producian formaba un contraste tan singular que hubieran apurado la paciencia del profesor mas ilustrado y esperto en la medicina alopática, por carecer de una terapéutica que se cuida mucho de estas raras apariencias de un mal de esta naturaleza y de otras que no aprecia ni echa de ver la medicina antigua: estos fenómenos que no se aprecian repito con el debido esmero son muchas veces el caracter de la enfermedad lo mismo que del remedio; por lo que nosotros siempre los atendemos como un guia fiel que nos conduce al término saluda-

ble que deseamos llegar. Estos con efecto fueron los síntomas que tuve en consideracion por los que hice la eleccion del medicamento.

Cualquiera otro enfermo que no hubiera poseido los conocimientos en homeopatia como el presente, hubiera desistido de su aplicacion, esta misma circunstancia, favoreció á su ánimo tranquilo, su resignacion, su mucha paciencia para aguardar el dia de su restablecimiento saludable que por fortuna no tardó, pues á los dos meses de asistencia tuvo la satisfaccion de verse libre de una enfermedad que tanto le oprimia y que las mas de las veces es incurable segun la opinion mejor fundada de los campeones de la escuela alopática: esta enfermedad tan pertinaz y tan rara por las complicaciones que ofrecia y por su marcha tan irregular y viciosa cedió á las condiciones semejantes que produce en el hombre sano la *Drosera rotundifolia* de L. se restableció por fin su salud y la voz cuyo metal ya no recordaba.

(Se continuará.)

VARIEDADES.

Cólera morbo.

Continuacion de los articulos que ha publicado nuestro compañero de redaccion don Pio Hernandez en el Espectador.

Probada la conveniencia del método preservativo homeopático y espresado el verdadero valor que en nuestro concepto tiene, espondremos el momento oportuno ó las condiciones que necesariamente deben existir para llevarle á cabo. Como el objeto del método preservativo es el de evitar tan mortífera dolencia, claro es que es indispensable que aquella se halle próxima al punto de residencia de los individuos que quieran usar el méto-

do preservativo; porque, en primer lugar, puede suponerse muy bien, ó que hay ya cierta disposicion atmosférica, y por consiguiente individual, ó que existan manifestamente los fenómenos precursores ó colerina, en cuyos casos tiene lugar la preservacion, puesto que existe una disposicion latente ó manifiesta, única é indispensable condicion para llevar á cabo el pensamiento anunciado. ¿De qué serviría precipitarse ahora si no existe ni enfermedad que destruir ni disposicion próxima que combatir? Quede pues consignado, que basta en el momento en que desgraciadamente conste la invasion del cólera en algunas de las provincias de España, no debemos apresurarnos á invalidar quizá un esfuerzo que, convenientemente dirigido, puede dar benéficos resultados.

¿Es tan sencilla la ejecucion del método preservativo, que pueda hacerse debidamente sin la presencia del facultativo homeópata? Hé aqui otra cuestion demasiado delicada, por comprender tan directamente el odioso é imprescindible asunto de intereses materiales. Pero relegando á los criticos ociosos tan miserable y pequeño punto, elevaremos la cuestion á un terreno mas filosófico y científico; coloquémosla en su verdadera posicion, porque el hombre público y una probidad nunca desmentida, debe ser superior á ruindades mezquinas y á criticas de mala ley. No todos los individuos están inmediatamente en disposicion de usar el método preservativo; porque como las afecciones crónicas son tan generales, que muchísimos, ó quizá los mas, poseen una ó mas de las numerosas formas con que se revisten y enmascaran, lo primero que debemos aconsejar es que deben destruirse sus habituales dolencias. Tres son las principales razones que prueba la utilidad de nuestro consejo; la primera porque los medicamentos que componen el método preservativo pueden no ser los que requieran sus dolencias, en cuyo caso pudieran agravarse y si efectivamente están indicados, claro que se dirigirán á la curacion y no á la preservacion; la segunda porque consta de la observacion que toda persona cuyo organismo padece crónicamente, tiene una indisputable dispo-

:

sición; no solo á contraer mejor la enfermedad, sino á complicarla y debilitar los poderosos recursos de la doctrina homeopática. ¿Quién no observó durante la gripe, que esta epidemia fué muy fatal para la mayor parte de los que padecían una enfermedad crónica manifestada cualquiera que fuese su caracter y naturaleza? La tercera es, que aun cuando no fuesen fundados los temores de una nueva invasión cólerica, la moral médica nos impone el deber de manifestar á la sociedad la obligación en que se halla de velar por su salud, pues al anunciarlo cumplimos nosotros con el doble atributo de curar sus enfermedades y de conservar y aun mejorar la salud y sus condiciones. Pero pasando mas adelante, y concretándonos á aquellas personas que verdaderamente están aptas para usar el método preservativo homeopático; veamos si aun pueden presentarse algunos inconvenientes difíciles de resolver por los profanos á la ciencia exigiendo por consiguiente la preferencia del médico. Dos casos son muy habituales durante el uso de los preservativos, y suficiente cualquiera de ellos para producir una alarma, ó por lo menos una duda respecto á su conducta sucesiva. Como los medicamentos propinados con el objeto preservativo, necesitan para que conste su acción sobre el organismo que desarrollen fenómenos que aunque sin trascendencia alguna, simulan á algunos cuadros que constituyen las enfermedades naturales, resulta que los profanos á la doctrina homeopática no pueden, generalmente hablando, distinguir si efectivamente los síntomas sentidos son medicinales y por lo tanto inocentes, ó son debidos á alguna enfermedad de las muchas á que todos estamos sujetos. El segundo caso, de mas compromiso que el primero, pero el mas feliz para la preservacion, será aquel en el que los medicamentos produzcan fenómenos análogos á los que se hallen en los diferentes periodos ó formas con que se presenta el cólera, y que pueden alarmar de tal modo á las personas que se crean invadidas realmente del azote epidémico. Verdaderamente que es un punto inaccesible á los profanos, y aunque exige un conocimiento bastante regu-

lar de la homeopatía, para conocer y distinguir lo artificial de lo natural, probando esto ademas que no todos los que con la mejor intencion quieran dirigir el tratamiento preservativo, podrán hacerlo con el rigor que la doctrina exige, si carecen y no han hecho el grande estudio que la materia médica homeopática requiere, para proceder científica y metódicamente. Dígase ahora si será posible que haya en los profanos á la ciencia tal tino y discernimiento médico, que puedan resolver los diferentes casos que hemos propuesto ya para repetir oportunamente los medicamentos, ya para conservar su accion todo el tiempo necesario, ya en fin, para no abrumarse en dudas y paralizarse con una alarma infundada.

Higiene que debe observarse en el tratamiento preservativo y con la conveniente para el cólera.

Prescindiendo de la necesidad de todos sabida sobre la limpieza doméstica é individual; y sobre el mejor arreglo en el ejercicio de sus funciones físicas y morales, téngase presente que sin necesidad de peneas á dieta, debe prescribirse toda sustancia que, bajo el nombre de condimentos, se ha creado la sociedad mas bien, como efecto de una refinada extravagancia, que como una necesidad real. Entre estas sustancias las hay que no perjudican ni á la salud ni al tratamiento; y que producen las dos cosas: estas, que son las que importa conocer, se reducen al azafran, pimienta, clavo, nuez moscada, mostaza, etc.: los pretendidos tónicos, como las bebidas aromáticas, espirituosas, alcohólicas y el vino; las infusiones fuertes de café y té; entre los efectos de tocador toda esencia que por su estremada volatilidad tanto afecta al impresionable sistema nervioso de las elegantes, imposible es, pues, describir aquí cuanto interesa sobre el asunto, y lo cual queda al cargo del facultativo advertir á cada uno de sus clientes. Pero lo que no omitiremos por su funesta influencia, es el abuso de la Venus, que ademas de la enervacion y decaimiento que produce, es bien conocido de todo médico lo que dispone

á la manifestacion del cólera. Durante el método preservativo debe alejarse lo posible de todas aquellas reuniones que impidan observarse.

Reasumiendo, pues, cuanto llevamos dicho respecto al cólera, resulta; que el método preservativo homeopático se halla garantido, no solo por el silencio que en esta materia guarda la antigua escuela, sino porque las experiencias al efecto hechas por los homeópatas del Norte, inducen á creer que hay algo de positivo respecto á la preservacion; que los medios homeopáticos que se proponen, son para el cólera los únicos que tienen mas analogia y se aproximan mas á la idea que tenemos de un preservativo: que es indispensable que el referido método profiláctico sea dirigido no solo por médicos, sino por médicos homeópatas; que antes de llevarle á cabo es conveniente que los que le han de usar traten de curarse de las afecciones crónicas que padezcan; en fin, que puesto que nada perjudican al público, antes por el contrario mejora su estado y dispone á resistir mejor al desarrollo de la afeccion, reúne todas las condiciones y circunstancias necesarias para llamar la atencion, y pensar seriamente en su debida adopcion.

Otro dia concluiremos este asunto, manifestando la grandísima superioridad que, respecto al tratamiento del cólera, tiene la homeopatía sobre su antagonista la medicina reinante llamada alopática.

A ser cierto lo que dicen algunos periódicos de política, un individuo, *célebre*, de la sociedad hahnemanniana, no está conforme con lo que esta misma anunció con aprobacion de toda la corporacion sobre medios de preservarse del cólera, y dice que posee uno infalible (á donde habrá comprobado la infalibilidad?), que indicará cuando llegue el dia terrible.... del juicio? Si será el tabaco el específico?

Cuanto vá que los hahnemannianos vienen á declarar la causa que nosotros presumimos les movió á la célebre pro-

testa, en un asunto que ninguna relacion tenia con ellos, sobre la que nos proponemos callar hasta que por sí nos despejen la incógnita? Si nos ahorrarán el trabajo?

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Habiendo transcurrido ya dos meses desde que salió á luz el primer número de la 2.^a série de nuestro periódico, y no habiendo verificado aun el pago del importe del primer semestre de suscripcion algunos de los señores que hasta ahora nos han favorecido con la suya, debemos advertirles que á los que no lo realicen en este mes dejará la redaccion de enviarles el periódico.

OTRA. Todas las reclamaciones y pedidos, así de *La Gaceta* como de las obras homeopáticas de propiedad de la redaccion, se harán en carta franca á D. Pio Hernandez, calle de las Urosas, número 12, cuarto 2.^o de la derecha, á donde se halla establecida la redaccion.

OTRA. Rogamos á todos nuestros suscritores con quienes tenemos adquirido compromiso sobre la pronta publicacion de las enfermedades crónicas, tengan entendido no quedarán frustrados sus deseos; pues tenemos traducida toda la parte que pensamos publicar de dicha obra, y solo aguardamos para realizarlo nos lo permitan ciertas circunstancias que, algunos de dichos señores saben, nos lo han impedido hasta hoy.

COMUNICADO.

Señores redactores del *Heraldo*:

Muy señores míos: en atencion á la reticencia poco digna y decorosa que se halla en el remitido por la sociedad Hahnemanniana Matritense é insertado en su apreciable periódico de 4 del presente, espero que como una prueba de imparcialidad insertarán las siguientes líneas, por lo que les quedará agradecido su seguro s. q. b. s. m. RAMON CASTILLO.

Haciendo abstraccion de la intencion mas ó menos em-

bozada que el que esté en antecedentes puede advertir en las palabras de la sociedad Hahnemanniana referentes á que solo la botica de don Luis Lleget es la que la inspira confianza, y aun cuando haya la preparacion de los preservativos del cólera en otras oficinas no se atreve á recomendarlas, no puedo menos por mi parte de rechazar solemnemente tan infundada é injusta duda, pues sabido es que habe ya algunos años que me he dedicado á la preparacion de los medicamentos homeopáticos sin que jamás se me haya comunicado motivo alguno de la menor desconfianza: antes por el contrario, la práctica diaria de los instruidos y celosos homeópatas que recetan recomendando mi oficina, es el mejor testimonio de la buena disposicion de mis medicamentos. Además, ¿cómo es posible, sin faltar á la verdad, que la sociedad Hahnemanniana dude de mis preparados homeopáticos cuando la mayoría de sus socios los han usado con buen éxito, no solo en la práctica civil sino tambien en sus propias enfermedades? Casi todas las farmacias portátiles que poseen los farmacéuticos y médicos homeópatas de las provincias, incluso los que pertenecen á dicha sociedad, han sido despachadas en mi oficina, recibiendo todos los dias aviao de sus buenos resultados. Si pues el medicamento ó medicamentos preservativos del cólera en nada se diferencia su elaboracion de los restantes que compone la materia médica, si todo esto consta á la mayoría de la presuntuosa sociedad Hahnemanniana ¿cómo sin suponer una notoria intencion puede dudar de mi buena fé en la preparacion? Es acaso por no pertenecer á esa corporacion...?

Ridículo es por otra parte que la referida sociedad se muestre ahora tan solícita de los intereses de los farmacéuticos, cuando es bien pública y sabida su intrusion en dar por si los medicamentos (véase la prensa médica y farmacéutica) y las tendencias que abriga respecto á este asunto. Quede, pues sentado, que ese acuerdo de la sociedad manifiesta lo que es ella misma. Madrid y noviembre 6 de 1848.—RAMON CASTILLO.